

me cierro à mi mismo esta puerta, quando no tengo misericordia de mi proximo; mi mas cruel enemigo podria hacerme mayor mal?

II. Un vengativo hace inutiles los medios de su salvacion, aun los mas eficaces. El se descomulga à sí mismo; no hay oraciones, ni Sacramentos, ni sacrificios para él; los remedios mas saludables se le buelven funestos, no puede rezar, sin condenarse à sí mismo; sus oraciones son una verdadera imprecacion; no abre la boca, sino para pedir à Dios, que le condene; porque él pide à Dios, que le perdone, como él perdona à su proximo; con que no perdonandole, ò no queriendole perdonar, es tacito consentimiento, ò por mejor decir, es pedir claramente à Dios, que no le perdone jamás, que le aborrezca, que le castigue, y que le condene. Su enemigo el demonio mismo podia hacerle, ò desearle mayor mal, que el que se desea à sí mismo? Grande debe de ser la ceguedad, que el deseo de vengarse causa en el hombre; pues le reduce à esta extremidad; no se puede llamar passion el deseo de venganza, sino defenfrenada, y furiosa locura.

No

III. No hay sacrificio para el vengativo, el mismo Hijo de Dios le des-tierra, como descomulgado: *Vade prius* *Matth. 5.* *reconciliari fratri tuo.* La sangre de Jesu-Christo, que se ofrece cada dia en nuestros Altares, adonde hace el oficio de Sacerdote, y víctima, aunque tiene valor infinito, no llega à alcanzar perdon, à quien no perdona à su proximo; al contrario, la sangre de el inocente Abél clama por el castigo de el sangriento, y vengativo Caín. Los Sacramentos no hacen su efecto para el perdon de un vengativo. Toda la virtud de los meritos de Jesu-Christo, toda la fuerza de su gracia, que está contenida en estos saludables remedios, no pueden curar, ni justificar al corazon de un vengativo, si él no se ablanda, y perdona à su proximo; no recibirá jamás la gracia, si no remite de gracia la injuria à su hermano. La absolucion, que le da el Sacerdote, es su sentencia de condenacion, si no huviera precedido una sincera reconciliacion con su enemigo.

FRUTO.

Examina tu corazon, para averiguar, si tienes alguna tibieza, ò sentimiento

M 2

de

180 *Reflexiones Christianas,*
de alguno, y no bagas la temeridad de re-
zar el Padre nuestro, que el mismo Chris-
to nos enseñó, sin perdonar à tu ene-
migo.

Beati misericordes; quoniam ipsi mi-
sericordiam consequentur. *Matth. 5.*

Dichosos los misericordiosos; porque
ellos alcanzarán misericordia.

Qui fratri negat indulgentiam, sibi
pariter negat. *S. Leo.*

El que rebusa el perdon à su proximo,
impossibilita para sí el de Dios.

XVII. DIA.

DE EL PROPRIO CONO-
cimiento.

I. **N**ada hay mas importante, que
el proprio conocimiento; por-
que siendo la humildad el fundamento
de la perfeccion, el proprio conoci-
miento es el fundamento, y vasa de la
humildad. Somos sobervios; porque no
nos conocemos; y si no nos conoce-
mos, aunque sepamos todo lo demás,
nada sabemos; y al contrario; aun-
que

para el mes de Mayo. 181

que yo ignorasse quantas cosas hay en
el mundo, si me conozco à mi mismo,
puedo decir, que sé mucho. Qué me
importa saber las cosas, y efectos
mas admirables, que componen el Uni-
verso, si ignoro lo que passa en mi co-
razon? Yo no debo responder, ni está
à mi cargo el gobierno de el Universo;
pero si el de mi corazon; y por consi-
guiente debo observar todos sus movi-
mientos para reglarlos. Conocerme à
mi mismo es medio muy grande para
llegar al conocimiento de Dios; y no
puedo conocerme à mi mismo, sin co-
nocer mi nada, mi miseria, y mi de-
pendencia de Dios; ni puedo conocer
todo esto, sin conocer el sér, la pleni-
tud, y el soberano dominio de Dios,
del qual no me puedo apartar un in-
stante: *Conozcame à mi, Señor, (decia*
San Agustín) para conocerte à ti.

II. Nosotros no podemos vivir mu-
cho tiempo con un hombre, sin cono-
cerle bien, aunque apliquemos à es-
to poco cuydado, y observacion; pero
aunque ha tanto tiempo, que vivimos
con nosotros mismos, no nos conoce-
mos; y assi es menester distinguir, di-
ciendo, que aunque no nos podemos
sepa-

separar de nosotros mismos, no vivimos con nosotros siempre; porque no entramos jamás en nosotros mismos; antes al contrario nos divertimos continuamente en las exterioridades, y nos empleamos en el arte de alexarnos de nosotros, y en lugar de observarnos, y atendernos, todo el cuydado es de escondernos à nosotros mismos, y por consiguiente ignorarnos. La pereza tiene mucha parte en esta ignorancia; el cuydado de nosotros mismos es penoso, y por esso nos queremos escusar de esta pena. La soberbia es su principal origen; porque el conocimiento proprio nos humillára: pues entrando en nosotros mismos con la consideracion, no veriamos, sino miserias; esta vista no se acomodaria con nuestra vanidad, y por esso es menester apartarla; y assi queremos mas ser ciegos, y vanos, que sabios, y humildes.

III. Nuestro amor proprio es tambien la causa mas ordinaria de nuestra ignorancia; amamos nuestras flaquezas, y nuestras miserias; nuestras inclinaciones mas defregladas nos agradan, y esto nos quita el defeo de defacernos de ellas; no obstante, si cada

da uno entrasse en su corazon, y examinasse todos sus movimientos, y defordenes, sería dificil no concebir la deformidad de ellos, y no temer sus consecuencias; y por ultimo sería dificil, no ver, que era necesario poner remedio; mas para lograrlo, es necesario hacerse una grande, y continuada violencia. La soberbia, el amor proprio, y la pereza, son los grandes obstaculos; cómo, pues, se podrá poner un hombre vano, y flaco, à vencerlas? Solo Vos, Señor, Vos solo, que me podeys animar contra mi pereza, y debilidad, me haveys de mostrar à mi mismo, paraque vea mis miserias con el mismo conocimiento, que Vos las mirays; pero inspiradme al mismo tiempo horror, y libradme de ellas, ò por mejor decir, mostradme las, y dexadme en todo, lo que me puede humillar, sin defagradaros, y sin que pierda la confianza. Ningun remedio será bastantemente eficaz para un mal tan incurable, como mi soberbia.

FRUTO.

Estudiate à ti mismo, y prefiere esta ciencia à todas las otras.

Uni-

Univerſa vanitas omnis homo vivens. *Pſalm. 38.*

El hombre en ſu vida, no es otra coſa, que una vanidad univerſal.

Noverim me, noverim te. *Auguſt.*

Señor, que yo me conozca à mi, y que te conozca à ti.

XVIII. DIA.

DE LA ORACION.

I. **Q**ual ſerá la cauſa, que habiendo concedido Jeſu-Chriſto à la oracion hecha en ſu nombre un poder infalible, tengan las nueſtras ordinariamente tan poco efecto? Eſto nace, de que quando rezamos, no eſtamos en el eſtado que debemos; eſto es, de que eſtamos en pecado. Un pecador, que no deſea convertirſe, no puede decir la oracion, que Jeſu-Chriſto nos enſeñó, y contiene todas nueſtras neceſſidades, ſin contradecirſe, y condenarſe à ſí miſmo. El pide, que el nombre de Dios ſea ſantificado, y glorificado, y al miſmo tiempo eſtá deſhonrando

rando eſte nombre con ſus acciones. El pide, que venga el Reyno de Dios, y al miſmo tiempo huye de él, haciendo reynar en ſu corazon el pecado. Pide, que la voluntad de Dios ſe cumpla, y al miſmo tiempo ſe opone à ella, quebrantando ſus Mandamientos. Pide tambien, que Dios le dé el pan ſubſtancial, ò pan de vida, y eſto para recibirle indignamente. Pide, en fin, que ſu Divina Mageſtad le libre de el mayor mal de los males, que es el pecado, y quiere perfeverar en él. Qué eſtraña contradiccion! Pero qué gran motivo de condenacion!

II. Nueſtra oracion no alcanza el efecto; porque ordinariamente no pedimos, lo que es menester. No ſon oídas nueſtras oraciones, (dice San Auguſtin) ſino quando ſe pide en el nombre de el Salvador, y nada ſe pide en nombre de el Salvador, que ſea contrario à nueſtra ſalvacion. Por exemplo: Pides à Dios ganar un pleyto, que tienes injuſto: no es eſto cometer un nuevo delito; pues quieres hacer à Dios miſtro, y complice de tu injuſticia? Pides à Dios la ſalud, y los bienes temporales, que ſu Mageſtad tiene previſto,

Oratio
ejus fiat
ei in pec-
catam.
Pſ. 108.

to, servirán de obstaculo para tu salvacion, ò por el assimientto grande, que les tendrás, ò por el abuso, que harás de ellos; el concedertelos, no fuera, hacerte gracia, sino castigarte. Dios te oye, quando te los niega; porque juzgabas pedir bienes, y estas cosas para ti fueran males: con que el negartelos, te será de gran utilidad, y conveniencia. No oye tus palabras, ni tus deseos; porque deseas ser dichoso: y estos bienes, que deseas, te huvieran hecho pecador, y por consiguiente desgraciado. Há Señor! Yo te suplico, que me niegues, todo lo que pidiere, que sea contrario à mi salvacion. Este es el verdadero modo, el que mas me importa, y con el que deseo, que sean oidas mis oraciones.

III. Nuestras oraciones no tienen su efecto; porque no las hacemos, como es necesario. No eres oido; (dice Santiago) porque oras mal, tu oracion no tiene las condiciones necesarias para ser eficaz. Si quando rezas, es sin devocion, ni atencion; cómo quieres, que Dios te entienda, quando tu no te entiendes à ti mismo? Rezas sin respeto, y de tu oracion misma ha-

haces un pecado; pues cómo merecerás ser oido de Dios, si aun con la misma oracion le ofendes? A tu oracion le falta la Fé viva, que el Salvador dixo, havia de acompañar siempre à la oracion, paraque ésta alcanzasse lo que pedia; y no dixo simplemente, que alcanzariamos nuestras peticiones, sino, que alcanzariamos aquellas peticiones, que pidiessemos con esta Fé. En fin, tu te cansas de pedir, y cessas, y dexas la oracion; y la infalibilidad de su efecto va unida ordinariamente à la perseverancia de ella. Si todas estas condiciones faltan à tu oracion; cómo estrañas, que no hayan tenido efecto?

FRUTO.

Examina, qual de estas condiciones ha faltado à tu oracion, que es lo que habrá impedido ser oida. Procura emmendarte de ella, ò de todas, si acaso à tu oracion le han faltado todas.

Petitis, & non accipitis, eo quod malè petatis. *Jacob. 4. v. 3.*

Vosotros pedís, y no recibís; porque pedís mal.

Non petitur in nomine Salvatoris, quidquid est contra rationem salutis. *S. August.*

Credite; quia accipietis, & evenient vobis.

Marc. c. 11. 24.

188 *Reflexiones Christianas,*
No es pedir en el nombre de el Salva-
dor, quando se pide algo, que se opone à
nuestra salvacion.

XIX. DIA.

DE LA VERDADERA DEVO-
cion à la Virgen Santissima.

LA devocion à la Virgen Santissima es una de las señales mas ciertas, è infalibles de nuestra predesticcion, quando es verdadera. Hay devociones à la Virgen Santissima falsas; hay vanas, y hay imperfectas. La falsa devocion nos engaña, y divierte; la vana nos pierde; y la imperfecta no nos justifica. Es devocion falsa à la Virgen Santissima, honrarla, y venerarla con los labios, y ultrajarla con el corazon; pretender honrar à la Madre, quando se ultraja al Hijo, y pedirle nos alcance gracias, quando abusamos de las que por su intercession hemos logrado. Es devocion vana, y presumptuosa creer, que la Virgen Santissima nos salvará, sin que nosotros

para el mes de Mayo. 189
tros cooperemos à nuestra salvacion; aunque pudiera mas que Dios para salvarnos, es menester, que contribuyamos nosotros mismos. Es presumpcion dañosa fervirse de la confianza, que se tiene de la Virgen Santissima, para perseverar en el pecado, con la mira, de que ella nos alcanzará el perdón; porque esto es hacerla complice de nuestras maldades, y por configuiente ultrajarla. La devocion imperfecta es, reducir à algunas oraciones tibias, è indevotas, y algunas ceremonias exteriores, el culto, que se da à la Virgen Santissima. El ser perfectamente devoto fuyo consiste en alabar, conocer, è imitar sus virtudes. Toda otra devocion, que no consistiere, ni se encamináre à esto; es imperfecta. Es así la tuya?

II. Un siervo de Maria no perecerá jamás, es verdad: esta opinion está apoyada en el comun sentir de los Padres, en la razon, y en la experiencia; pero esto se entiende, de el que verdaderamente sirve à Maria. Qué! Puede ser verdadero siervo de Maria, el que es esclavo de el mundo, y de el demonio? Puede ser verdadero hijo de Ma-

Maria, el que es enemigo de su Hijo, y no se quiere reconciliar con él? Puede ser siervo de Maria, el que se dexa dominar de los vicios, à que ella tiene horror? Es ser siervo de Maria, romper insolentemente las leyes de su Hijo, y pretender su proteccion para librase de las penas, que mereció, rompiendolas? Es ser siervo de Maria llevar exteriormente su librea, teniendo interiormente un corazon totalmente opuesto al suyo, y desobedecerla, desobedeciendo à su Hijo? Maria Santissima quiere igualmente, que su Hijo, la conversion, y no la muerte de el pecador. Si te opones à su deseo con tu obstinacion, no te mirará como su siervo, sino como su enemigo; porque persistes en la obstinacion de serlo de su Hijo.

III. Es verdad, que la devocion de Maria Santissima es el refugio, y remedio de los mayores pecadores, y que no deben desespérer por sus pecados, como tengan una justa, y verdadera confianza en ella; y que esta devocion, y esta confianza es como una salvaguardia, que nos defiende de la indignacion Divina; pero si se abu-

sa de esta salvaguardia, siendo, como es, una gracia muy grande de Dios, nos quitará esta devocion, y por consiguiente, perderemos nuestro refugio, y remedio; y pues que la Santa Virgen impide nuestra condenacion, alcanzandonos gracias de proteccion, que nos libren de los peligros de el alma: si à pesar de esta proteccion nos ponemos en ellos voluntariamente; de qué nos servirá Maria Santissima? No puede alcanzar nuestra salvacion, sino alcanzandonos la gracia para la penitencia: si nosotros la resistimos, y hacemos al contrario; de qué nos servirá, sino de tener menos disculpa? Cómo puede assegurar nuestra predestinacion Maria Santissima, sino haciendonos morir en gracia? Y cómo puede hacernos morir en gracia, si vivimos siempre en culpa?

FRUTO.

Examine à ti mismo, para ver si mereces la qualidad de siervo de Maria, y si puedes pretender las utilidades, que trae consigo este nombre.

Qui audit me, non confundetur: qui operantur in me, non peccabunt. *Ecclésiast.* 24.

El que me escucha, y sigue mis consejos no será confundido; los que aspiran à ser siervos mios, no deben pecar.

Si Mariam diligitis, si vultis ei placere, æmulamini. Bernard.

Si quereys agradar à Maria, si quereys darla gusto, procurad imitar sus virtudes.

XX. DIA.

DE LA OBLIGACION, QUE TIENE un Christiano de seguir, è imitar à Jesu-Christo.

I. **E**Res Christiano? La question parece inutil, pero no es injusta; porque la duda tiene fundamento. Apenas tenias uso de razon, quando se te hizo esta pregunta. La inocencia de la edad te hizo responder entonces con verdad; pero lo podrás hacer aora? Es cierto, que tienes el nombre de Christiano; pero cumples con las obligaciones de tal? Es cierto, que tienes este caracter; pero corresponde à él tu modo de vivir? Crees, que un poco de

agua,

agua, que te echaron en el Bautismo, te haya hecho perfecto Christiano? Esto fue necesario, pero no basta. Qué es un Christiano? Es un hombre, que hace profession de seguir, è imitar à Jesu-Christo; le sigues tu? Le imitas? Si lo haces, eres verdadero Christiano.

II. Qué es un Christiano? Es un hombre, que toma à Jesu-Christo por modelo, à quien imitar; su Evangelio, y vida, por regla de su modo de vivir, y que procura hacerse viviente copia de este Divino original. De manera, que los que le vean, juzguen ver à Jesu-Christo; porque tiene toda su semejanza, y puede decir con San Pablo, que vive de la vida de Jesu-Christo, ò bien, que Jesu-Christo vive en él. Este es el retrato de un Christiano: es este el tuyo? Si le eres parecido, eres Christiano; pero fino, falsamente te atribuyes esta calidad. Serás fiel de nombre, pero infiel en la realidad; Christiano solamente en la apariencia, y Gentil en la verdad, y substancia: qué monstruosidad! Pues es menester ser copia de Jesu-Christo para ser verdadero Christiano. Quando se quiere juzgar, si una copia es parecida à su

Tom. II.

N

ori-

original, se compara la una con la otra, y se examinan todas las facciones. Si haces esta comparacion; ay qué confusion! Tu verás lo poco, que te pareces à este Divino modelo.

III. Jesu-Christo es humilde, tu eres vano, y sobervio; él huyó las honras con horror, tu las buscas con ansia; él es dulce, y paciente, tu nada quieres sufrir; él perdonó las injurias mas atroces, tu no quieres perdonar las mas ligeras; él amó hasta sus verdugos, tu no quieres amar à tus proximos; él fue pobre hasta morir desnudo, tu tienes excessivo assimientto à los bienes de la tierra; él vivió continuamente una vida austéra, y retirada, tu buscas la vida mas acomodada, y mas dulce; él se privó, y negó à los gustos mas inocentes; tu te permites los mas peligrosos, y puede ser los mas desreglados; él obedeció hasta morir, y morir en Cruz, tu no quieres obedecer aun en las cosas mas faciles; él no se buscó à sí mismo en nada, tu te buscas en todo, y no tienes otro fin, que à ti mismo. Puedese ver mayor oposicion, y dissimilitud, y por consiguiente, prueba mas visible de re-

probacion? El Crucifixo, que te presentarán à la hora de la muerte para alentar tu confianza, te servirá de temor de tu condenacion; porque la muerte de Jesu-Christo te será inutil, si su vida no ha sido tu regla; no te aprovecharán sus meritos, si no te has aprovechado de su exemplo; y no será tu Salvador, si no ha sido tu modelo.

FRUTO.

Comarate à este Divino Original; para ver, si le eres parecido.

Magister, sequar te, quocumque ieris. *Matth.* 8.

Señor, yo te seguiré à qualquiera parte, que fueres.

Frustra sum Christianus, si Christum non sequor. *Bernard.*

En valde me llamo Christiano, si no imito à Jesu-Christo.

XXI. DIA.

DE LOS MYSTERIOS DE LA vida oculta de Jesu-Christo.

I. **Q**uien puede comprehender las acciones de Jesu-Christo, en lo oculto de su vida? Vino à re-

mediar, y convertir al mundo, y se estuvo por espacio de treinta años en casa de un Oficial, haciendo una vida obscura, y à lo que parece inutil. Por qué, Señor, tienes encerrado tu ardentissimo zelo? Por qué ocultas, Señor, debaxo del medio celemín tu luz resplandeciente? Por qué escondes en la tierra talentos tan admirables? Por qué no haces viage por todo el mundo, para instruirle con tu Doctrina, edificarle con tu exemplo, admirarle con tus milagros, convertirle con la virtud de tu santidad, y la fuerza de tu palabra? Por qué en fin, passas treinta años, sin hacer nada, à lo que parece, pudiendo en este tiempo hacer cosas tan grandes por la gloria de Dios? Pero estos mysterios de la vida oculta de Jesu-Christo, son grandissimos, y dignos de la mayor admiracion, de los que los penetran.

II. Jesu-Christo parece, que nada hace en esta vida oculta, y no obstante hace muchissimo, aun quando parece, que nada hace. Quando cumplia la voluntad de su Padre, se puede decir, que era nada lo que hacia? Quando nos enseñaba, de qué valor es la

vo-

voluntad de Dios, pues hacer nada al parecer por su voluntad, vale mas, que hacer las mayores acciones contra el orden de ella; se puede decir estaba ocioso? Quando nos preparaba con esto, à los mysterios de su vida oculta en la Eucharistia: quando por el amor, que tuvo à esta vida oculta, nos daba un poderoso remedio contra nuestra sobèrvia, y contra el deseo de distinguirnos, y elevarnos: quando de esta casa hacia escuela, desde donde nos daba tan bellas liciones de humildad, que nos hacen conocer el valor de esta virtud, nos inspiran su estimacion, y deseo, y nos enseñan à practicarla; nada hacia? Quando nos daba el exemplo, que despues havia de animar los Alexis, y Calibites, que debian poblar los desertos de ilustres Solitarios, y los claustros de tantos Santos; nada hacia?

III. Pero, cómo acusa esta vida oculta tu vanidad, y el deseo, que tienes de hacer figura, y lucir en el mundo! Tu zelo parece, que es, quien causa tu grande movimiento: quieres hacer grandes cosas; acciones de virtud, que luzgan; y en fin, quieres ha-

cer-

198 *Reflexiones Christianas,*
cerlo todo : cuydado no fea , que na-
da hagas ; porque aun el hacer mucho,
no haciendolo por Dios , es hacer na-
da. Mira si la vanidad es quien te da
este defeo ; y quizás será el defeo de
parecer , de ser estimado , y ser distin-
guido , el que hace interessarte en las
buenas obras , y el que te hace tan vi-
vo , y solícito para las de supereroga-
cion ; porque estas se ven ácia fuera , y
se distinguen , al mismo tiempo , que
tienes tantas omisiones en las obras
interiores , y de obligacion ; porque
son obscuras , y no te acarrear la esti-
macion de los hombres. Los mysterios
de la vida oculta de Jesu-Christo , des-
cubren los mysterios de tu vanidad ,
en las obras , que parecen virtudes.

FRUTO.

*Examine , para ver si los impulsos ,
que tienes de las obras exteriores , son
efectos de la vanidad , y amor proprio ,
ò verdaderamente de la caridad , y defeo
de servir à Dios.*

Verè tu es Deus absconditus. *Isai.*
45.

Verdaderamente eres Dios escondido.

Nostrum otium , magnum nego-
tium nostrum est. *Aug.*

Nuef-

para el mes de Mayo. 199

*Nuestra aparente ociosidad es una im-
portante ocupacion.*

XXII. DIA.

DE LA MANSEDUMBRE.

I. **B**ienaventurados los mansos ; (dice *Matth. 5.*
Jesu-Christo) porque ellos pos-
seerán la tierra. Pero aun poseerán
mas ; porque poseerán el corazon de
Dios , el corazon de los hombres , y su
mismo corazon. El Señor es Dios de
paz , no se halla en la habitacion de
un corazon inquieto , ò colerico : *Non*
in commotione Dominus. Gusta de re- *Factus*
posar en una alma dulce , y tranquila , *est in pa-*
y se comunica à ella. Mira à los man- *ce locus*
sos , y pacificos , como hijos suyos , no *ejus.*
solo prometiendoles , como à tales , su *Psal. 75.*
herencia , sino aun en esta vida , ha- *Reg. 3.*
ciendoles muchos favores. A quien se *Beati*
comunicó en esta vida su Divina Ma- *pacifici :*
gestad mas , que à Moyfes ? Pues este *quoniam*
fue el mas favorecido de todos los *Filii Dei*
hombres ; porque (como dice la Escri- *vocabū-*
tura) fue el mas blando , y pacifico. *tur.*
Matth. 5.

Da-

David no creyó poder alegar mayor razon à Dios, paraque le asistiese con su gracia, que la de acordarle la mansedumbre de su corazon; lo poco asistido, que te hallas de la gracia, viene de la poca mansedumbre, que tienes.

II. El hombre manso, y pacifico, posee el corazon de los hombres, y es de algun modo su dueño. No hay genio por fuerte, que sea, à quien la mansedumbre no rinda; no hay cólera, por ardiente que sea, que no venza la blandura. La ira mas violenta (dice el Espiritu Santo) no puede subsistir à vista de una palabra dulce, y tierna. Por mucha fuerza, que tenga el zelo, la mansedumbre tiene mucha mas. Quantos corazones ganó ésta, que havian resistido à aquél? El zelo de el Salvador asustó à los que profanaban al Templo, pero no los mudó; los castigó, pero sin convertirlos; pero los pecadores mas obstinados se rindieron à el dulce alhago de su mansedumbre: los Publicanos, las Magdalenas, y en fin, los mayores pecadores se convirtieron. Cómo podrá dexarse de amar à un hombre, que en lugar de bolver mal, quan-

quando le hacen mal, no responde ni una sola palabra agria, que no mantiene, aun la verdad, con sobrado empeño, que no defiende su derecho con tema, y que gusta mas de perder de él, que perder la mansedumbre; y en fin, que no corresponde à las injurias, que le hacen sino con buenos officios?

III. La mansedumbre hace, que un hombre se posea à sí mismo, y le hace dueño de su proprio corazon; porque se halla fofsegado, y sin turbacion. Ve como en una agua muy transparente, y clara, todos los movimientos, que en él se forman; y como ni la cólera, ni otra passion le dominan, es dueño de todos sus movimientos; no se levanta alguno contra su gusto, y ninguno sale de su corazon, sin su orden. Un hombre colerico, dicen, está fuera de sí: con que no ve, lo que passa en sí mismo, y por consiguiente no puede reglar los movimientos de su corazon; pero un hombre dulce, y tranquilo, está siempre en sí, no sale jamás, atendiendose siempre à sí mismo. Ve todo lo que passa en él, sin que se le escape cosa alguna, y como su mansedumbre le hace dominar sus pas-

202 *Reflexiones Christianas,*
passiones, reprime con facilidad sus
movimientos; todo le obedece en sí
mismo; porque él mismo siempre obe-
dece à la razon, y à Dios. Si tus pas-
siones se rebelan con tanta frecuencia
contra ti, es, porque tu no te sujetas
à la razon, y à Dios.

FRUTO.

*Resuelvete à hacerte dueño de ti mis-
mo, y adquirir la paciencia, y mansue-
dumbre, y tendrás el corazon de los otros,
como el tuyo.*

*In patientia vestra possidebitis ani-
mas vestras. Luc. 21.*

*Si soys pacificos, sereys dueños de vo-
sotros mismos.*

*Pax mea cum humilibus, & mansue-
tis corde. Kemp. lib. de Imitatione Christ.
cap. 13. lib. 3.*

*Mi paz es, con los que tienen el cora-
zon humilde, y manso.*



XXIII. DIA.

DE EL RETIRO DE EL
mundo.

I. ES imposible salvarse, sin defas-
firse de el mundo, y es muy
difícil defassirse, sin separarse de él: Sa-
lid de enmedio de el mundo corrompido, 2. Cor. 6.
(dice San Pablo) y separádos, si quereys
ser hijos de Dios; esto es, verdaderos
Christianos. La gracia, que nos hace
Christianos, es una gracia de separa-
cion; y assi, quando recibimos el ca-
racter de Christianos en el Bautismo,
nos obligamos al mismo tiempo à re-
nunciar, y separarnos de el mundo.
San Pablo llama su vocacion à la ley
de Christo, separacion: la predesti-
nacion es una separacion, que Dios
hace de la massa de perdicion. Lo que
hacen los verdaderos Christianos, se-
gun San Agustin, es el apartarse de el
mundo corrompido, y esto mismo es,
lo que hacen los verdaderos penitentes.
El primer movimiento, que la gracia
inf-

Qui me
segrega-
vit ex ute-
ro.
Galat. 1.

inspira à el pecador penitente, es el deseo de separarse de el mundo peligroso, el qual ha sido ocasion de sus tropiezos, y caídas. Si la gracia de ser Christiano es una gracia de separacion, no podemos corresponder à ella, sino apartandonos de el mundo. Hay gracias de fuerza, à las quales se corresponde luchando, gracias de precaucion, à quienes se corresponde temiendo; pero à la gracia de separacion no se puede corresponder sino huyendo.

II. Si el ayre de el mundo es contagioso, cómo se puede estar mucho tiempo en él sin infectarse? Verdaderamente es dificil, estar en el mundo, sin tener assimiento à él. Todos los objetos, que vemos, todos los discursos, que oímos, todos los exemplares de aquellos, con quienes comunicamos, conspiran à ponernos mayor assimiento. Todos los bienes, y objetos, que el mundo nos propone, son sensibles, y por esto hacen una vivissima impresion en nuestros sentidos, con quienes tienen tanta proporcion, que con facilidad alteran nuestras passiones, y ganan nuestro corazon. Los discursos de todos aquellos, con quienes conversamos,

mos, no estendiendose ordinariamente, sino à la estimacion, que hacen de estos bienes sensibles, de quienes estan, como encantados, nos encantan à nosotros mismos, haciendo mas fuerte la impresion, que los objetos por sí ya havian bastantemente fortificado. El exemplo de tantos, con quienes vivimos, à quienes estimamos, y amamos, y que ponen todo su cuydado, en buscar estos bienes, y su anhelo, y fortuna en poseerlos, es como una creciente de un rio, que nos lleva consigo para sumergirnos, y perdernos: con que no se puede hallar seguridad, y salud, sino en cortar la comunicacion.

III. La separacion de el mundo, segun esto es necessaria; pero dificil, y mas à una persona metida en el mundo por su nacimiento; porque esta no puede evitarle del todo. Pero es necesario apartarse: lo primero, de el mundo corrompido: lo segundo, de el mundo peligroso; y lo tercero, de el mundo vano, y frivolo: y esta separacion tiene sus grados. Es menester romper enteramente con el mundo corrompido; esto es, con las personas de vida desreglada, cuyas conversaciones